

LOS MISERABLES

Texto y Fotografías: [Rodrigo Fica](#)
Septiembre 2006

Dedicada a aquellos espíritus generosos que crearon todas esas hermosas y clásicas rutas de escalada deportiva que existen en los alrededores de Santiago y de las cuales hemos tomado tanto.

ACTO UNO

Todo partió porque quería abrir una ruta de escalada deportiva. Algo que por diversas razones no había tenido tiempo de hacer, pero que en febrero del 2006 se concretó cuando le comenté mis deseos a Pablo Ravanal, de The North Face Chile. Él me comentó que ellos siempre estaban abiertos a nuevos proyectos y que podía donarme las chapas, aunque, claro, primero tenía que formalizar mi petición.

Como estaba completamente de viudo de verano, agarré el auto un día miércoles y me fui de paseo al Cajón del Maipo para ver qué lugar sería apropiado. Al igual que muchos otros lo han hecho incontables veces, volví a mirar cuanto pedazo de roca hay al costado del camino, pero no fue hasta que llegué a Lo Valdés que di con algo apropiado.

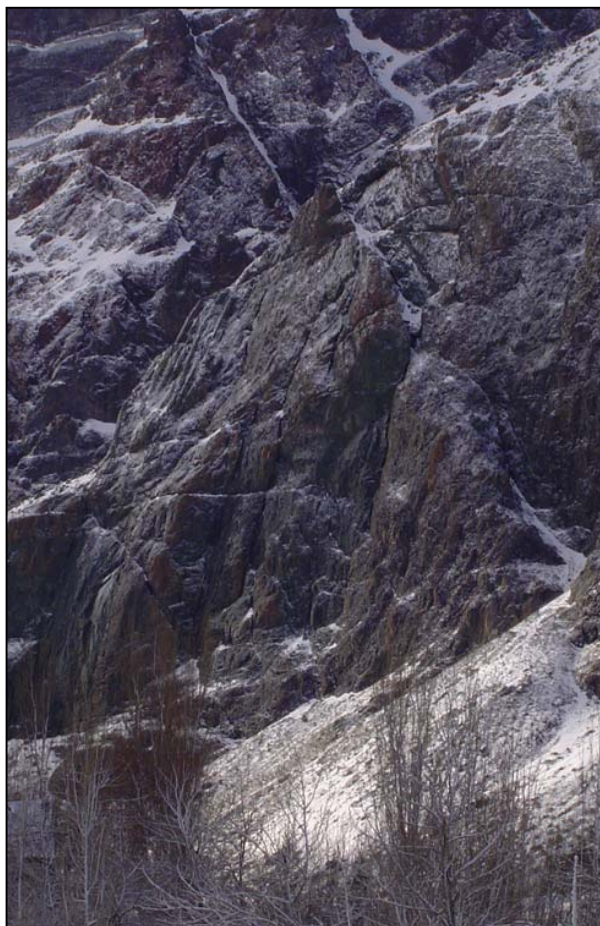
Era la Placa Verde. Una extraña formación que había sido mirado por años (me incluyo) pero que nunca hasta esa fecha había visto un intento serio de equipamiento. Detuve el auto y caminé 15 a 20 minutos hasta llegar al pie del paredón. Sin ser extraplomado, se veía bien vertical, sin fisuras y de roca regular. O sea perfecto para el estándar de los Andes Centrales.

ACTO DOS

Una cosa es querer; otra es poder. Yo nunca había equipado. Claro, sabía las generalidades, pero en rigor nunca había puesto bolts. Necesitaba ayuda\$. Por eso me salió natural invitar a participar a mis amigos de "Abriendo Huella", Patricia Soto, Francisco Rojas y Darío Arancibia, con quienes conformamos un compenetrado equipo deseoso de poner en práctica nuestra visión de lo que debía ser la escalada deportiva.

Como nunca ocurre, todo jugó a favor. La Nueva Federación de Andinismo, con Milton Saldivia a la cabeza, había comprado un taladro con la idea de fomentar el desarrollo de nuevas zonas de escalada, así es que apenas supo de nuestra iniciativa nos lo prestó incondicionalmente. Y el Cuerpo de Socorro Andino, a través de Edgar Gatica, puso a nuestra disposición su refugio en Baños Morales para que lo usáramos como base logística.

Con todo listo, al despuntar marzo nos fuimos para arriba e iniciamos un trabajo que, pensábamos, no nos podría tomar más de un mes. Fácil y bonito.



La Placa Verde, tras una nevada

ACTO TRES

Lo primero fue identificar una buena línea de escalada. Yo dudaba entre equipar 2 o 3 rutas de un par de largos (en los paredones ubicados a la izquierda) o bien sólo una vía larga, que llegara hasta la cumbre. Darío nos

convenció de concentrarnos en un espolón blanco y eso decidió la discusión, porque el término lógico de dicho rasgo era la cima.

Todos veníamos de diferentes escuelas y los criterios que teníamos para equipar eran diferentes. Sin embargo hubo consenso en dos cosas: primero, que no usaríamos magnesio y, segundo, la ruta no sería "R". Esto último significaba que las chapas debían estar bien colocadas, lo cual no implicaba que estuvieran "cerca", sino que fueran "útiles". A su vez, eso nos obligó a que tuviéramos que equipar desde arriba, dado que hacerlo desde abajo, más difícil y quizás deportivamente meritorio para quien lo ejecuta, tiende a dejar



Aproximándonos al pie de pared

engendros de ruta que después nadie quiere repetir (por lo peligrosas que quedan).

El primer día se fue sólo en eso: llegar a la cima. Usando un poco la intuición, subimos por unos acarreos localizados a la izquierda de la Placa y en 3 horas arribamos a una extensa plataforma inclinada que parecía ser la cumbre. Dejamos gran parte del equipo ahí y nos bajamos.

ACTO CUATRO

Al día siguiente regresamos con el objetivo de equipar los relevos. Según los cálculos que habíamos hecho desde abajo, a lo más, eran 6 largos de 25 metros, así es que empezamos a rapelear con lo mínimo. Al principio con bastante

calma (conversando acerca de la ética en la escalada), pero cuando hicimos el rapel número 4 y vimos que el suelo seguía igual de lejos, comprendimos que habíamos cometido un severo error de cálculo.

Sin poder salir para ningún lado, la única alternativa era continuar bajando, pero así como íbamos se nos acabaría el equipo y quedaríamos bloqueados en la mitad de la pared pidiendo a gritos un rescate que, por decir lo menos, sería asociado a nuestros nombres hasta el fin de los tiempos.

No nos quedó otra que tomarnos ciertas licencias en los anclajes, lo cual no evitó que se nos fueran acabando los cordines, los maillones y los pernos de expansión. El último rapel que hicimos fue con los tres colgando de un solo bolt. Cada uno de nosotros tratando de usar nuestras orejas como hisopos contra la roca para descargar peso.

Ya en el terreno horizontal, y mientras nos sacábamos el arnés, sacamos cuentas. Si no nos habíamos equivocado, habían sido 10 rapeles de 50-60 metros. Equivalentes a 10 largos-largos.

O sea, de llegar a equiparla, sería la ruta de escalada deportiva más larga de Chile.



Rapeleando en la Placa Verde

ACTO CINCO

Honestamente, si no hubiera sido porque ya habíamos puesto los anclajes, me hubiera echado para atrás. Además que la roca no se veía muy buena y, para qué estamos con cosas, no teníamos idea si equipar una vía así, en ese lugar, iba a ser del gusto de la comunidad.

Por omisión, al final seguimos. Obviamente tuve que pedir más chapas y más plazo para el taladro. También ya no bastaba con colocar nuestro equipo

(todos generosamente habían donado bolts, orejas y cadenas), sino que tuvimos derechamente que invertir.

El trabajo avanzó lentamente. Cada día disponible subíamos. No siempre todos juntos. En uno de esas jornadas, en la cual Patty no fue, nos llevamos el susto de nuestras vidas.

Francisco partió primero y se fue rápido por un canalón asqueroso de tierra que no habíamos probado antes. Nos sacó fácilmente media hora de ventaja. Yo, que iba último, pasé al baño y me tomé una media hora adicional. Entonces júzguese mi sorpresa cuando, al llegar a la cumbre, encontré a Darío... solo. "¿Y el Francisco?", me preguntó, "Pero si venía primero!", le repliqué. "No, no esta, parece que se cayó"...

Tuve que sentarme de la impresión. Mientras Darío rapeleaba un poco por la pared norte para ver si había señas de Francisco, armé una mochila de emergencia y comencé a bajar por el acarreo con la intención de buscarlo por otro lado. Pero 50 metros más abajo lo vimos llegar corriendo. Estaba bien. No le había pasado nada.

Su retraso fue porque mientras subía tomó otra ruta y terminó embotellado en un tétrico tapón de tierra vertical. Estuvo una hora ahí, sin poder subir ni bajar, hasta que amarró unos cordines para autoasegurarse y salió escalando por un terreno realmente tóxico. Asustado a mas no poder, cuando llegó a nuestro lado nos dijo "Espero que no se enojen".

Este episodio nos terminó de ratificar que el canalón de acceso era demasiado peligroso como para ofrecerlo como una opción de descenso. Muy suelto, era engañosamente fácil, inútil con lluvia y proclives a las avalanchas (de hecho, ahí se generó el famoso rodado que mató a los niños del Don Bosco).

ACTO SEIS

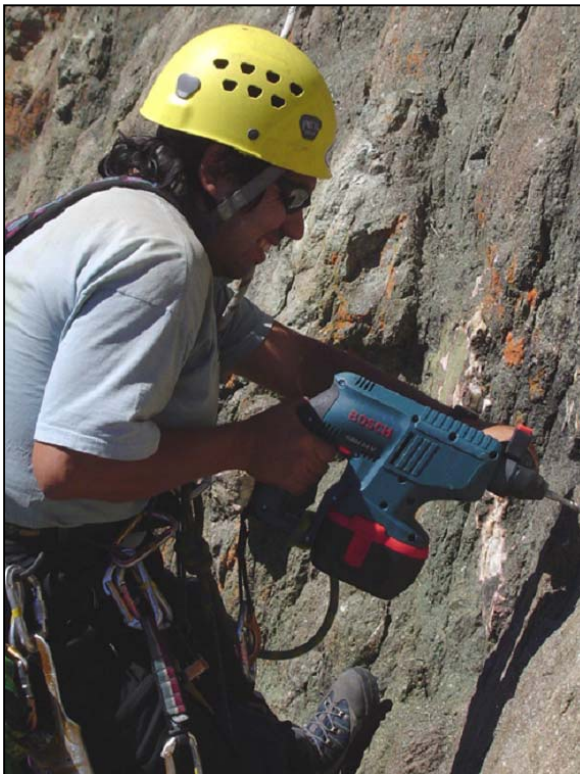
Los meses pasaron. A veces, para poder arreglar un solo largo, había que subir hasta la cumbre y hacer 5 o 6 rapeles, lo que consumía mucho tiempo.

Luego nos enfermamos. Perdimos un mes entero debido a que caímos en cama. Primero yo, que bajé semi-delirando como copiloto de la Ranamóvil

mientras Darío escuchaba su heavy metal; luego Patty; más tarde el mismo Darío.

Llegó el invierno. Muchas jornadas frías y el canalón ya descartado por las avalanchas. Eso nos obligó a Patty y a mí a equipar a principios de julio el primer largo desde abajo, lo cual, en la práctica, terminaba de unir todos los sectores de la ruta y nos daba ya una opción de un primer intento. Pero como todavía faltaban muchos detalles por afinar, entre ellos limpiar unos peligrosos bloques sueltos, preferimos no decir nada y postergar ese momento.

También, estaba el tema del largo 10; difícil, extraplomado. Aunque yo ya le había sacado los movimientos, tras varios incómodos top-rope, nunca había



Darío en su salsa...

sido muy limpiamente. Clave era la existencia de un agarre monumental, el “Divino Colmillo”, que permitía agarrarse bien con las dos manos después del primer violento movimiento (que en mi caso era un dinámico). El problema era que el Divino Colmillo estaba fracturado en su base. Era obvio que tarde o temprano, a medida que se incrementara el tráfico en la ruta, terminaría por romperse. Por eso tratamos de botarlo varias veces, pero mostró tal inusitada solidez que al final no nos quedo otra que, solución radical, pegarlo con Sikadur.

Cuando ya se intuía que faltaba poco, comenzaron las discusiones por el nombre. Francisco y yo queríamos algo épico; Patricia y Darío preferían un énfasis cómico. Probamos con varios: “Ghengis Khan”, “Atila”, “Tanhauser”, “Magnesio No”, “Gelatina Verde”,

“La Marcha de los Pingüinos”, “By the Little”..., pero no dimos con nada apropiado.

ACTO SIETE

El 6 de agosto vino el primer intento de encadenamiento. Patty partió escalando los tres primeros largos, conmigo de segundo. Atrás los chicos en cordada independiente pisándonos los pantalones. Un día frío. Helado. Todos con parka de pluma.

Cuándo ya estábamos en la mitad, largo 5, empezamos a darnos cuenta que los autos paraban al lado de mi jeep, abajo, en el camino. Como había caído un rodado sobre la ruta que conduce a las Termas de Colina, los vehículos que iban de paseo no les quedaba otra que estacionarse ahí. Buses enteros de gente que se bajaba a disfrutar de los nevados conos de eyección. Llegamos a contar 30 vehículos. “Con tal que no nos roben las cosas que dejamos a pie de pared...”, nos decíamos.

Al crux yo llegué muy tarde y helado. Por más que intenté, no pude. No podía colgarme de las manos, menos levantarme con decisión para dar con el borde clave que me llevaría al Divino Colmillo. Con frustración, con los demás mirándome en la reunión, admití el fracaso y me bajé.



Primer largo en la Placa Verde

Se puso a nevar. Rapeleamos durante horas, interminablemente, con frío. La nieve acumulándose.. Los guantes estilando agua. Las manos y pies sufriendo. Que hubiéramos dado por un par de zapatos plásticos, un pantalón cortaviento o mitones de lana. “Me obligaste a dejarlos abajo”, me decía Patty con ojos con cara de puñete. “Y yo que tengo mis Black Diamond de 70 mil, nuevitos, en la mochila, abajo”, agregaba Francisco.

A las 9:45, todavía bajo la inclemente nevazón, llegamos al pie de la pared, aliviados de terminar con el sufrimiento y felices de poder abrigarnos un poco.

Sólo para descubrir que nos habían robado las cosas.



Con las últimas luces del día, Patty termina de limpiar el largo 10 y llega a la cumbre

ACTO OCHO

Algún día espero encontrarme con los miserables que hicieron tamaño crimen. Que no les quepa duda que les voy a romper la cara a golpes, sin ningún remordimiento. Lo que hicieron había sido criminal. Ahí no sólo estaban los guantes de Francisco (los de 70 mil), sino que todos los documentos de Darío, su saco, la mochila de Patty, una parka, los termos, la comida, las llaves del refugio... y las de mi auto. O sea, nos habían dejado absolutamente en pelotas.

Sin acceso a nada; ni transporte ni abrigo; en la cordillera, a mitad de la noche, en medio de un temporal. Bien.

No les voy a abrumar con los detalles ahora. Solo compartir con ustedes la angustia, el estrés y la rabia. Las siguientes 24 horas tuvimos que caminar, pedir ayuda, romper vidrios, jugar a ser espías, bajar, subir, bajar...

Bueno, en fin. Olvidemos lo malo. Nos tomó dos semanas recuperarnos del golpe y ganar motivación. El 20 de agosto regresamos para un nuevo y último intento.

ACTO NUEVE Y FINAL

Mejoramos nuestro estilo, nos levantamos más temprano, fuimos en dos autos, nos vestimos como con 10 capas y, claro, no dejamos nada al pie de vía.

Escalamos rápido y los largos pasaron zumbando. A las 14:30 Francisco y Darío llegaron al último relevo. Francisco lo punteó pero infortunadamente no pudo sacarlo en libre. Por más que intentó, no dio con la secuencia correcta y tuvo que sacar en artificial el paso de la segunda a tercera chapa. De ahí, se movió lenta pero constantemente hasta que escuchamos un tremendo grito de alegría; había llegado arriba.

Como ya se hacía tarde, yo no podía darme el lujo de estar una hora tratando de sacar el paso. Pero al menos quería tratar. Por eso Darío me dejó la cuerda fija a un lado. Si yo no podía, me iba a agarrar de ella. Y, para qué estamos con cosas, mucha confianza no me tenía.

Sin embargo no fue necesario. Asegurado por Patty, me sentí extrañamente liviano. Me pude agarrar bien del cuarzo que señalaba el primer agarra clave, salté decidido al borde y, de ahí, al Divino Colmillo, el cual agarre con las dos manos como si se me fuera la vida en ello. Luego, descansé, chapee dos orejas más y, tras 5 minutos continué, algo exigido en varios pasos, pero sin fallar. Contento llegue donde ya estaban los muchachos.

Patty llegó rapidito y ahí sí que nos abrazamos todos. Vimos como el sol se ponía sobre el Cajón del Maipo, y gritamos, y bailamos, y espantamos a todos

esos malos y miserables espíritus que nos habían rodeado por meses. Un momento memorable.

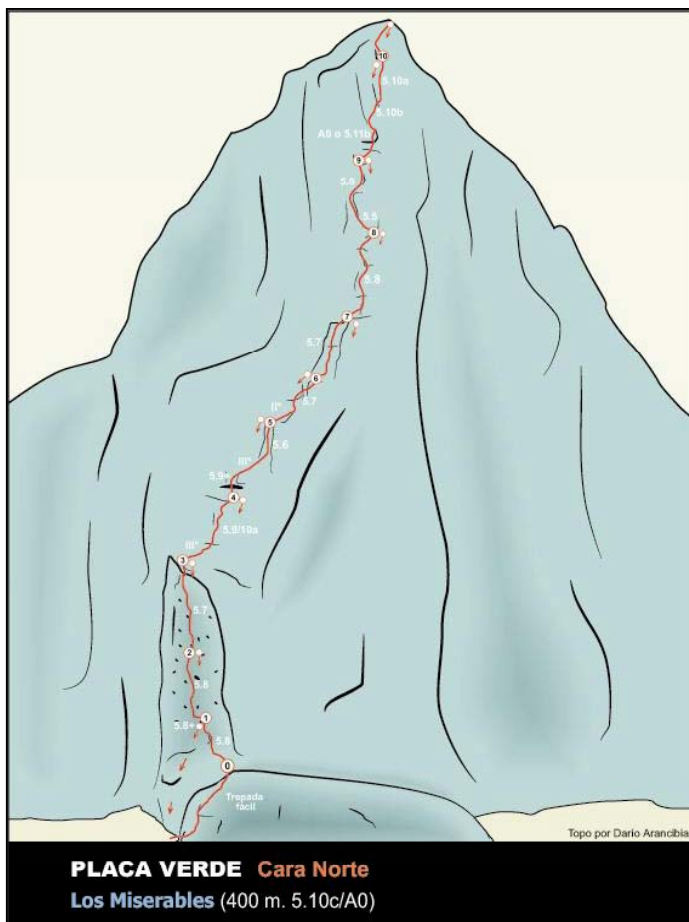
¡Y que jue! Los viejos la hicieron otra vez.



Con las últimas luces del día, Patty termina de limpiar el largo 10 y llega a la cumbre

FICHA TÉCNICA

Los Miserables es una ruta de escalada deportiva, pero hay que tener cuidado porque se localiza en plena montaña. En un día calmo de verano puede ser sofocante, pero en invierno, tal y como nosotros lo experimentamos en carne propia, puede llegar a ser derechamente peligroso.



El punto de referencia para ubicarse en la pared es un pilar de roca blanca que se localiza justo en la mitad del paredón (el que a su izquierda tiene un vertical canalón de evacuación de agua). Se sube por el inicio del pilar por 25 a 30 metros (pasadas segundo grado) hasta dar con el relevo de partida (si no se sabe dónde buscar, puede ser complicado encontrarlo).

El primer largo es corto y se monta sobre el Pilar. El 2 y 3 lo recorren íntegro. El 4 (el Resalte) es vertical y fino, yendo a la derecha. Luego se entra a una zona de transición con un par de terrazas gigantes (largos 5

y 6). El largo 7 transcurre sobre una placa con forma de riñón con excelente roca. El 8 y el 9 son como olas de roca que de a poco se van parando hasta llegar a la base de la pirámide somital. Ahí (largo 10), es donde se localiza el crux, una extraordinaria secuencia de movimientos sobre roca no tan buena.

Tras el último relevo y un seguro de salida se llega a la cumbre. Había cajita de cumbre (otro miserable se la robó) y también se recomendaba la ceremonia de darle un beso a Frank Kabbra para asegurar un feliz regreso, pero corrió igual suerte que la cajita (viva Chile).

Descenso

Ni pensar bajar por el canalón. ¡PELIGRO DE MUERTE! Rapelear es infinitamente más seguro, elegante y directo. Todos las estaciones están equipadas y siguen exactamente la ruta de subida, a excepción del último rapel (el correspondiente al largo 1) que no llega al punto de partida original, sino que se carga directamente al canalón vía un extraplomado rapel (así se evita tener que desescalar del relevo 1 hasta el suelo por el terreno de IIº grado).



Darío Arancibia



Patricia Soto



No es Francisco Rojas, pero se le parece: un murciélago amoroso, peludito y que pica...



Frank Kabbra

Numero de Chapas

Rasgo	Largo	Número de Bolts
Pilar	1	6
	2	13
	3	10
Resalte	4	11
Columna	5	11
Feo	6	9
Riñón	7	10
Olas	8	11
	9	9
Techo	10	14
Salida	11	1
Anclajes		22
TOTAL		127

Relevos, Bolts y Cadenas

Los Miserables intenta ser una ruta no "R". Por eso, y salvo un par de excepciones, todos los relevos tienen un seguro de salida (para evitar caídas factor 2 sobre el anclaje). Puede que a veces la posición (o ausencia) de los seguros les produzca extrañeza, pero recuerden, por favor, que pocas veces la

calidad de la roca permitió la colocación de un perno de expansión en la ubicación óptima. Con respecto al material utilizado, este fue:

Bolts: Hilti Kwik Bolt III (acero zincado) de 3/8" por 3 3/4".

Orejas: "Uh" (argentinas), zincado anticorrosión (24 Kn).

Anclajes: 2 Kwik Bolt, 2 orejas Fixe, 2 maillones ferreteros y 2 cadenas de 8 mm.

Equipo Necesario:

El que no lleva casco es un imbécil. Además considerar:

- 2 cuerdas dinámicas 60 metros
- 1 descendedor
- 1 shunt
- 14 cintas express (dentro de las cuales sería ideal contar con 6 largas).
- 2 cintas relevo (cada una con 2 mosquetones sin seguro y 1 con seguro)
- Linterna
- Chaqueta cortaviento

No llevar:

- Cordines
- Empotradores
- Friends
- Magnesio
- Flotador

Agradecimientos:

Por supuesto, antes que nada, a mis hermanos de desventuras Francisco Rojas, Darío Arancibia y Patricia Soto quienes pusieron energía, humor, equipo, dinero y tiempo para hacer realidad este proyecto.

Luego a Mauricio Carreño, Verónica Shauenburg y Natalia Reinoso de Tatoo Chile por haber confiado en mí y haberme tenido paciencia por los

desafortunados meses que tuve (lesión incluida). Muchas gracias también a Carlos Infante, Daniel Bejhar y Alejandra González de CIENS por haberme apoyado en la recuperación. También a Carla Bertossi y Marta Infante de la Revista Outdoors, la cual consistentemente ha publicado estas historias con mucha fe y paciencia. Obviamente a Pablo Ravanal y Erick Vigouroux de North Face Chile, cuyo apoyo dio inicio al proyecto (sin las chapas... a ningún lado hubieramos ido). Igualmente a Milton Saldivia y Alfredo Mancini de la nueva Federación de Andinismo de Chile, por habernos facilitado el taladro. La otra pata de la mesa fue Edgar Gatica, del Cuerpo de Socorro Andino, por facilitar generosa y confiadamente el uso del refugio del CSA en Baños Morales. Por supuesto, también a Beni y Andy del refugio Alemán en Lo Valdés, quienes ya nos habían ayudado antes a cargar las baterías del taladro y que nos acogieron después del robo que sufrimos (dándonos alimento, refugio y compañía). Por otro lado, nuestros profundos agradecimientos a Sonia Parra, Francisco Parada, Carlos Yáñez, Mario Soto, Jorge Iturreta, Phillipe Reuter, Carolina Ortega y Julio Barría.

Para terminar con Nelson Suazo y su anónima compañera, quienes fueron los últimos boy scouts de Chile.

Rodrigo Fica
aruficax@aruficax.cl